

que fué en seguida enviado á México con cédula de 1º de Junio de 1613, asignándosele cien ducados de sueldo cada mes sobre el fondo del desagüe. Llegado á México el ingeniero, expidió auto el 3 de Octubre de 1614 el marques de Guadalcázar, para que acompañado Boot del oidor D. Pedro Otarola y del maestro Martínez hicieran una vista de ojos é informaran del asunto. Boot extendió su dictámen diciendo que el desagüe de Huehuetoca "no vale nada;" pero que sin embargo convenia conservarlo para alejar al principal enemigo, que era el rio de Cuautitlan. Al mismo tiempo ofrecia Martínez que con trescientos hombres que tenia y cien mil pesos, acabaria la obra para divertir el rio de Cuautitlan, é impedir que las avenidas de Pachuca entrasen á Zumpango, y se le pidió fianza del cumplimiento de lo que asentaba. Boot presentó por su parte un proyecto cuyo costo era de ciento ochenta y cinco mil novecientos treinta y siete pesos, el cual fué desechado considerándosele inútil, y entretanto fué preso Martínez por no haber dado la fianza que se le pedia, permaneciendo en prision veinte dias, hasta que ofreció entregarla. Alonso Arias se opuso á los proyectos de Martínez, asegurando que el rio de Cuautitlan no era tan terrible como parecia, y despues de muchas contradicciones se dispuso que se llevara á cabo lo dispuesto por Martínez y que Boot le ayudase. El virey no decidió cosa alguna en lo relativo al desagüe, para cuya obra habia consultado al maestro Martínez, hasta que fuera aprobado el presupuesto por el rey, y recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto, pero nada consiguieron por la persecucion que en ese país se hacia á los cristianos.

El marques de Guadalcázar estableció en México el tribunal de tributos y repartimiento de azogues con los ministros nombrados por el rey, pues hasta entonces esos dos ramos de rentas reales eran administrados por individuos nombrados por el virey. Establecidos los ingleses en la Florida, ofrecieron los capitanes José Treviño y Bernabé Casas sus personas y haberes para que emprendiéndose la conquista del nuevo reino de Leon, se facilitara de ese modo el arrojar á aquellos, y aunque la oferta era del gusto del marques no la aceptó hasta dar aviso al rey y esperar sus órdenes. Habiéndose fundado Lerma en 1613, con permiso del virey y en honor del favorito duque de Lerma, obtuvo los privilegios de ciudad.

El año de 1616 es célebre en la historia de Nueva-España tanto por el hambre causada á consecuencia de la escasez de lluvias, como por el alzamiento de los tepehuanes y otras naciones vecinas, acaudillando el movimiento un individuo que se decia hijo del Sol, y Dios del cielo y de la tierra. Los indios arreglaron todo con tal sigilo que nada conocieron los españoles, y aunque la sublevacion se habia dispuesto para el 21 de Noviembre, adelantáronse al 16 matando á varios misioneros jesuitas y á doscientos españoles y mestizos de toda edad y sexo: muchos que se refugiaron en las iglesias y se les ofreció la vida y la libertad, fueron despues alevosamente matados. Luego que tuvo conocimiento del suceso el marques de Guadalcázar, dió recursos al gobernador de Durango D. Gaspar Albear para que levantara gente y fuera á castigar á los sublevados, quedando sujeta aquella provincia despues de haber sido ahorcados algunos indios revoltosos, bastando tres meses y la intervencion de los padres jesuitas para que volviera al poder de los españoles gran parte de aquellas provincias. Los tepehuanes tenian comprendidas sus poblaciones en la Nueva-Vizcaya lindando al N. con la provincia de los Taramaues, al Sur con la de Chiamatlan y la costa del golfo de California,

al E. grandes arenales y naciones vecinas á la laguna de S. Pedro, y al P. la sierra madre de Topia que la divide de Sinaloa. Rico este territorio en minas y valles regados por varios rios que lo cruzan, pronto se halló muy poblado por españoles que fueron bien recibidos de los indios, y allí encontraron un teatro donde ejercer gloriosamente su mision los jesuitas, siendo el padre Gerónimo Ramirez el primero que llevó á aquellas tierras el Evangelio en 1596 y asegura que los indígenas mostraban regular capacidad y se vestian con telas de lana y algodón, habitaban en chozas de madera ó de piedra y barro; y desde antes se habian presentado algunos en las poblaciones de los mexicanos y tarascos donde habian oido alguna vez á los misioneros. Para convertirlos usó el P. Ramirez de la dulzura, del aparato deslumbrador de las prácticas de la iglesia y del ejemplo; hizo bautizar á muchos catecúmenos que llegaron á la fuente con el cabello suelto llevando guirnaldas de flores y cubiertos con plumas y otros adornos, los padrinos los conducian de la mano izquierda siguiendo á la cruz y los ciriales; muchos acompañantes llevaban cirios encendidos hasta la fuente bautismal cubierta con una enramada llena de flores olorosas, entre las cuales gorjeaban muchos pajarillos que estaban enjaulados. Poco afectos á los ídolos conservaban no obstante uno llamado Ubamari, el cual habia dado nombre á la principal de sus poblaciones y fué despeñado por el cacique y los principales del pueblo sin que nadie mostrara sentimiento, y quedó colocada la cruz en el punto que ocupara el ídolo tomando la poblacion el nombre de Santa Cruz.

Las misiones de los tepehuanes habianse conservado hasta entonces en profunda paz, aceptando con la enseñanza religiosa, los pueblos de Zape, Santa Catarina y Papasquiario, la policia y la compostura en los trajes; mejoróse el gobierno de las familias y florecia entre ellos y los españoles de los reales y las haciendas vecinas un comercio franco y provechoso. Hasta esa época poco se habia oido á los indígenas quejarse del trato duro de los misioneros, que construyeron bellas iglesias y les obligaban á concurrir á la doctrina, misa y procesiones, y como por otra parte se habia concluido la paz entre los conchos y el cacique Tucumdagui, ningun motivo de sobresalto tenian los padres. Una sola clase no se habia extinguido: la de los llamados hechiceros, que perseguidos tenazmente por la justicia y los padres, se habian refugiado á otros pueblos de gentiles y entre los alzados, constituyendo un foco de insurreccion que trabajaba porque se conservase el odio entre los indios y los españoles; un viejo tepehuan aseguró que pronto llegaria del Oriente un gran señor á dar muerte á los españoles; otro levantó un ídolo en Tenesaque diciendo que iba á librar á su nacion de la nueva ley que habian introducido los padres y á cerrar para siempre el paso á los extranjeros, y recordaba que la tierra se habia tragado á tres indígenas que no querian cumplir con sus deberes; se decia que hacia aparecer, en virtud de sus hechizos, un muerto sobre su mismo sepulcro, y que habia dicho varias profecías que alimentaban las tendencias sediciosas. Así se comenzó á formar una horrible conspiracion que tramaron los tepehuanes en impenetrable silencio, hasta que cayeron sobre los padres y los españoles todos, señalando para ello el 21 de Noviembre de 1616, con motivo de una fiesta religiosa que se hacia para colocar una imagen de la Virgen; pero se anticiparon por el temor de que se les escapara una gran cantidad de ropa que llegó á Sta. Catarina, y el 16 comenzó la sublevacion robando las mercancías y dando muerte en el camino al P. Hernando de Tobar, llegado de Culiacan un dia antes, y que habia continuado su viaje al siguiente, cayendo en poder de los indígenas que se burlaron de todos los predicadores; y como el sacerdote les reprendió, diéronle una lanzada

en el pecho de que á poco murió. Luego se dirigieron á las estancias y pueblos y mataron á casi todos los españoles, salvándose pocos por casualidad. En Guatimapé escaparon tambien providencialmente; en Santiago resistieron los sitiados dos dias apagando el fuego que aplicaron los sublevados á las puertas, y entonces usaron estos de la astucia mandando decir á los sitiados que podian retirarse libremente si dejaban las armas, luego les concedieron retirarse aun con ellas, y cuando ya se marchaban los españoles procesionalmente llevando al Santísimo el P. Bernardo Cisneros, fueron atacados y matados hombres, mujeres y niños, usando los indios de flechas, macanas, lanzas, espadas y hachas que habian tomado á los españoles, de los que solo seis lograron escapar, y se dirigieron á Guadiana, encontrando en Saucedá al capitán Martínez de Olivas que iba á socorrerlos; en San Ignacio fueron matados diez y nueve españoles con mas de sesenta negros esclavos, y cuatro misioneros; en otros sitios fueron asesinados muchos mas.

El alcalde mayor de la provincia, D. José de Albear, noticioso de lo que pasaba, se dirigió con doce soldados á Zape y reconoció á la luz de la luna los cuerpos despedazados de los españoles y vió quemada la iglesia; de allí pasó al real de Guanezevi, encontrando en el camino algunos indios flecheros que sitiaron ese pueblo; pero se vieron obligados á dejarlo libre, aunque enteramente destruido. La rebelion empezaba á ramificarse á otras tribus, pero se contuvo porque varios de los miembros de estas permanecieron fieles á los españoles y por haber sido castigados severamente los que caian en poder de la justicia.

Informado de la rebelion el virey, dispuso que de las cajas reales de Guadiana y Zacatecas se diera el dinero necesario para sofocarla, y despues de consultar con los mas graves teólogos y jurisconsultos se declaró la guerra á los tepehuanes, los cuales se acercaron hasta Durango al mando de un indio llamado Pablo; poco antes fueron atacados por el gobernador Albear, quien marchó con sesenta españoles y ciento veinte indios amigos, hácia Guanezevi: allí dividió sus tropas en dos partes, poniendo una al mando del capitán Montaña, y tuvo la fortuna de hacer preso á un indio principal que le hizo importantes revelaciones, y siguió hasta Zape donde fué ajusticiado el prisionero; algunos indios denunciaron los bagajes de sus compañeros que estaban en Tenexapa; á cuyo punto dió una sorpresa el capitán Albear, quien despues de estar en Atotonilco regresó á Durango, encontrando los primeros refuerzos que le enviaba D. Francisco de Ordiñola, con los cuales volvió sobre los tepehuanes que habian seguido activamente sus depredaciones. Albear recorrió mas de doscientas leguas, recobrando muchas poblaciones, quitando á los indios el ganado, destruyendo las sementeras y pueblos, prendiendo á las mujeres y niños que no podian seguir aquel fuerte movimiento, y ya muy debilitados los sublevados oyeron las proposiciones de paz que les hizo el P. Andrés López, quien les envió por medio de una india vieja, un salvoconducto firmado por el virey y el gobernador; la india caminó mas de doscientas leguas de rancho en rancho, llevando el papel y la escitativa del P. López; y aceptada la propuesta, concluyó de esta manera la rebelion. En la pacificacion de la Nueva-Vizcaya no pudo intervenir el virey directamente, pues el gobernador de ella no queria obedecerle, siendo necesario que el rey mandase por real cédula el 18 de Junio de 1624, que los gobernadores de aquella provincia obedecieran á los vireyes. ¡Tan mal arreglada estaba la administracion política aun despues de un siglo de hecha la conquista!

El marqués de Guadalcázar tomó posesion del colegio de S. Pedro y S. Pablo, que se llamó de S. Ildefonso desde entonces, conforme al mandamiento de Felipe III, encar-

gando de su administracion á los padres jesuitas; y para que se aumentaran los alumnos le fueron agregadas las rentas del antiguo colegio de San Bernardo, concediendo ciertas preeminencias á los colegiales que allí estudiaban. Ademas de fundar la ciudad de Lerma y el mineral de Guadalcázar en 1620, atendió algo á remediar los males causados en Veracruz por un incendio que comenzó en el cuartel y consumió gran parte de aquella naciente ciudad; auxilió como le fué posible á los que sufrieron á consecuencia del gran temblor acaecido el 19 de Febrero de 1619 y que se sintió por la mayor parte del territorio de la Nueva-España.

Tambien se fundó en su tiempo la villa de Córdoba, en 1618, tomando nombre del apellido del fundador. Varias partidas de negros cimarrones infestaban en 1617 los parajes llamados Totucla, Palmillas, Tumbacarretas y Totolinga; hostilizaban á los pueblos cercanos, sorprendian á los pasajeros quitándoles sus vestidos y ejecutaban atrocidades homicidios; formando cuadrillas asaltaban á las recuas que conducian el dinero para la flota, proveniente ya de particulares ya de la Real Hacienda. En presencia de tantas atrocidades, arreglaron D. Juan de Miranda, D. García de Arévalo, D. Andrés de Illescas y D. Diego Rodriguez, vecinos del pueblo de San Antonio Huatusco, presentarse en México ante el virey D. Diego Fernandez de Córdoba, solicitando licencia para fundar en aquellos lugares una poblacion que les asegurase de los frecuentes ataques de los negros, é informado el virey de la fertilidad, temperatura y otras condiciones del sitio destinado á la nueva poblacion, dió su licencia en 29 de Noviembre de 1617 con la espresa orden de que la nueva poblacion se llamase de Córdoba, arreglándose á la real instruccion. Eligiéronse cuatro regidores que nombraron dos alcaldes ordinarios, y terminado esto fué señalada para residencia de la villa la loma de Huilango, donde se delinearon las calles y marcaron los edificios, contándose la existencia de la villa desde el 26 de Abril de 1618. Córdoba fué aumentando poco á poco su poblacion, dedicándose sus vecinos al comercio, é interrumpian tan solo sus faenas en los lutos y las juras por los reyes, tremolándose por primera vez el pendon en la villa por Carlos II, siendo alférez real D. Juan García Valero. Prestó auxilio á Veracruz en 1684 cuando el ataque de Lorencillo, declaró por su patron á San José en el siguiente año, y en 1686 llegaron los franciscanos á fundar su convento. En 1701 hiciéronse en la villa grandes fiestas en celebracion de los triunfos obtenidos por Felipe V, y todas las que se acostumbraban en los natalicios de los príncipes. La villa sufrió un fuerte terremoto el 15 de Mayo de 1714, á consecuencia del cual se arruinaron muchos edificios, y á fines de Junio del mismo año llovió consecutivamente por espacio de quince dias, por lo que á tal año se le llamó ahí del Diluvio, en esa ocasion se abrieron nuevas barrancas y fueron cegadas otras con las piedras y árboles acarreados por las corrientes. Algunas veces ha atacado el vómito en la villa, recordándose que lo hizo por primera vez en 1732.

Siempre brotan las chispas de libertad donde hay mas opresion, sucediendo tal cosa en los alrededores de Córdoba. Continuamente amagada con una sublevacion de los negros oprimidos tuvo esta su verificativo en 1735, tomando su origen de un rumor que esparció Miguel Salamanca, criado de D. Miguel Antonio de Irvias, diciendo á los esclavos que ya estaban quebrantadas sus cadenas á causa de que así lo habia mandado el rey, fundando el mulato su creencia en un acontecimiento casual: pasaba á visitar las haciendas de orden superior, D. Agustin Moreno, pero oponiéndose los hacendados fué detenido el visitador en Orizava, en donde el citado Salamanca logró oír algunas conferencias sobre este asunto, y de ahí dedujo que los negros estaban libres y retenidos injus-

tamente bajo la potestad de sus señores. Estendida la noticia por las haciendas y poniéndose de acuerdo los esclavos, levantaron la voz en Junio el día de la Trinidad, aunque algunos permanecieron fieles á sus amos pasando fugitivos á Córdoba. Las haciendas y los caminos fueron hostilizados, y los sublevados se hicieron de armas y de municiones, eligiendo para su plaza de armas la hacienda de Omealca, guardada por el Rio Blanco y por altas montañas. Reunióse allí una brigada de etiopes, chinos y mulatos con armas de fuego, lanzas, espadas y otros instrumentos. En Córdoba diéronse las disposiciones consiguientes para atacar á los sublevados, y al son de los instrumentos bélicos se reunieron las milicias, pidióse auxilio á la ciudad de Veracruz de donde salieron cien hombres al mando del comandante D. Manuel Arroyo en union de otras compañías vecinas al puerto y del pueblo de Orizava.

Reunidos mas de seiscientos individuos, se dividió la brigada en tres secciones, las cuales á una señal convenida debian atacar por varios puntos la hacienda donde estaba el campamento enemigo. El capitan D. Miguel de Leyva con su compañía y algunos dragones y acompañado del teniente D. Juan Perez Basco, se fué por Mata de Agua; por el camino llamado de las Lajas siguió el capitan de coraceros D. Miguel Valero Grajera, acompañándole el regidor D. Gregorio Rendon, y por el punto de Rio Blanco marchó con su tropa D. Miguel de Arroyo; sabido por los negros el plan de batalla se dividieron en dos secciones y salieron á encontrar á Leyva y á Valero y establecieron una emboscada en el camino de Mata de Agua; pero la casualidad salvó á los españoles por haberse disparado un fusil á los emboscados. Desde luego comenzó la accion que fué bien sostenida por ambas partes, hasta que se acabó el parque á los negros; tambien se batió la fuerza mandada por Valero. Entretanto el comandante Arroyo habia pasado el puente que ya estaba casi destruido por los negros, y entrado á Omealca que encontró casi desierta. Todos los negros huyeron á los montes, pero fueron entregándose poco á poco y sometidos á rigurosas prisiones; fueron ahorcados en Córdoba José Perez y José Carpintero, declarados principales caudillos de la revolucion, los demas quedaron sujetos á cruelísimas prisiones y terribles padecimientos; pero como algunos negros permanecieron en los montes, no dejaron de inquietar á las haciendas y obligar á los cordoveses á salir á nuevas expediciones, una de las cuales, mandada por D. Bernardo Segura Ceballos, estuvo perdida algun tiempo en las montañas. Tales fueron los acontecimientos mas notables acaecidos á la villa que fundó el marqués de Guadalcázar: nacida á causa de los negros, de ellos ha recibido sus progresos y sus desgracias.

La atencion que dedicó el marqués de Guadalcázar al remedio de tantos males inevitables, no le impidió activar la conclusion de los arcos que conducian la agua á la capital, cuya obra, que tenia mas de 7000 varas de longitud con 900 arcos de seis varas de altura y una y tres cuartas de grueso, costó apenas ciento cincuenta mil pesos, de los cuales el ayuntamiento tomó á réditos ciento veinticinco mil. Despues de ocho años de gobierno justo y tranquilo y al comenzar el de 1621, fué nombrado el marqués de Guadalcázar virey del Perú por haber agradado su gobierno al monarca; salió de México el 14 de Marzo acompañado de la Audiencia, tribunales y ayuntamiento, y se encaminó directamente al puerto de Acapulco, quedando la administracion del reino á cargo de la Real Audiencia.

Esta corporacion presidida por el Lic. Paz de Vallecillo, y con los oidores D. Gallos de Valencia y Lic. Gomez Cornejo, y la corporacion municipal, recibieron en el mis.



FELIPE III.

Lit. de la V. de Murguía é hijos

mo año una real cédula de Felipe IV, en que les participaba la muerte de su padre acaecida el 31 de Marzo, y les mandaba que se publicaran los lutos en la Nueva-España, y se hicieran las honras de costumbre; y tambien que con las solemnidades correspondientes se le jurara por Rey y Señor de Nueva-España; obedeciendo esta disposicion, desde luego se publicaron los lutos por Felipe III.

Hijo de Felipe II y de Ana de Austria, nació en Madrid el 14 de Abril de 1578, y subió al trono en 1598 cuando apenas tenia 20 años de edad y en la época en que mas necesitaba España un monarca esperto, político y valiente, que á la vez con su prudencia reparara los males de la nacion, tan decaida ya en influencia y en poder, cuyo erario estaba agotado por las empresas desacertadas y continuadas guerras, que en los dos reinados anteriores habian costado tanta sangre y oro á la nacion. Léjos de estar el carácter de Felipe en consonancia con las necesidades de la época, era meticulado y débil, tenia limitada capacidad, entregábase á las influencias de los favoritos y ni aun tuvo la suerte de hacer de ellos una buena eleccion; por eso la España, y por consiguiente las colonias, pasaron á manos de ambiciosos validos que tan solo trataron de enriquecerse, guardando una situacion cada vez peor, reportando los males todos los pueblos á quienes imponian dobles gabelas sobre las ya establecidas y que tanto les pesaban; alteróse la ley de la moneda duplicando su valor y arruinando así al comercio por haberse encarecido de un modo extarordinario los objetos de primera necesidad, quedando en tristísima situacion la clase proletaria por haber sido llevadas al extranjero grandes cantidades de plata; vinieron el abandono de los campos, la decadencia en la agricultura y la paralización del comercio, siendo preciso acudir por todo al extranjero, donde eran sepultadas las inmensas riquezas que daba el Nuevo-Mundo, quedando aniquilada la industria nacional que bajo ningun concepto podia competir con la extranjera; en cambio reinaron la ociosidad y los vicios, disminuyendo la poblacion que recibió el último golpe con la intempestiva é impolítica medida de la espulsion de los moriscos, decretada en 11 de Setiembre de 1609, llevada á cabo con sin igual rigor, cuya disposicion privó á España de mas de ochocientas mil personas que formaban la parte mas industriosa y trabajadora de la poblacion. Tal acto en gran manera despótico fué fatal para el porvenir del país y aplaudido solamente por el fanatismo y por el interes de los comerciantes extranjeros. El ec-sajerado celo religioso del monarca produjo tan violenta medida, considerándola como la única que salvaria en su reino la fé católica; con la ejecucion del mandamiento se faltó á la principal de las virtudes, no teniendo caridad para los infelices sentenciados que se resistian no queriendo abandonar sus bienes, su patria y su porvenir, y despues de ser arrojados por la fuerza se encontraban con los árabes que los combatian considerándolos como cristianos.

El primero de los favoritos que tanto mal hicieron á España y las colonias, fué D. Francisco de Rojas Sandoval, creado duque de Lerma, cuya notoria incapacidad dió ocasion á que su paje D. Rodrigo Calderon, no solamente fuese su secretario y confidente, sino que con el tiempo llegase á sucesor de su amo y valido del rey. No pensando el duque mas que en conservar su puesto, puso al lado del rey á su hijo el duque de Uceda, y al lado del príncipe heredero al conde de Lemus, aunque sus cálculos salieron fallidos, pues su mismo hijo le traicionó para elevarse al puesto de su padre, sirviendo de conductor á cuantas quejas se elevaban contra el de Lerma. Engañado Felipe por el celo del hijo creyendo que sacrificaba en su favor hasta los sentimientos naturales, le nombró sucesor del padre, á quien desterró, logrando este antes el capelo de Cardenal á que

constantemente aspiraba, quedó D. Rodrigo Calderon, su criatura, convertido en blanco de la envidia de todos los cortesanos que veian en él un advenedizo orgulloso, con su título de marqués de Siete-Iglesias y conde de la Oliva; hiciéronse á éste doscientas cuarenta y cuatro acusaciones, logrando justificarse completamente de ellas; pero volviendo á la carga sus enemigos, fué al fin víctima del odio que le tuvo el favorito de Felipe IV, conde-duque de Olivares. Esta lucha palaciega da idea de cuál seria el estado del infortunado país víctima de la ecesiva debilidad y apocado ánimo del rey. Las armas españolas ya no mostraban sus victoriosas banderas y casi carecian de aquellos generales que tan alto las pusieran, habiendo sin embargo un marqués de Espínola que tras un largo sitio se apoderó de la inespugnable plaza de Ostende; pero con esto no mejoraron los asuntos de España ni varió el carácter indolente del monarca; desgraciáronse las expediciones dirigidas á Argel y á Irlanda, y reanudadas las relaciones con Inglaterra, se firmó la paz en 1604. Despues de muchos años de guerra se acordó en 1609 una tregua de diez años, reconociendo la independencía de Holanda, y quedó desmembrado de siete provincias flamencas el reino español. Habiéndose casado el príncipe de Asturias con la infanta Isabel de Borbon y D^a Ana de Austria con el rey de Francia Luis XIII, por cuya menor edad gobernaba el reino María de Médicis, viuda de Enrique IV asesinado por Ravailac, consolidóse la paz con Francia. Adquirió el rey Felipe por negociacion el puerto de Larache en el reino de Fetz, y el duque de Osuna hizo un desembarco en las costas de Berbería, al paso que el marqués de Santa Cruz quemó una escuadra de 11 buques, y tambien en las aguas de Levante D. Octavio Aragon obtuvo señalados triunfos sobre los mahometanos; consiguiendo en los años siguientes los marqueses de Hinojosa y de Villa-Franca algunas victorias en Italia donde el duque de Saboya habia hecho armas contra la España, y tuvo en 1617 que acogerse á la benignidad del rey Felipe. Habiendo fallecido en 1619 el emperador de Alemania, sin que Felipe III hiciese valer sus derechos, contentándose con proteger las pretensiones de Fernando de Graz y despues de algunos triunfos sobre los holandeses y árabes, cuando creía D. Felipe que iba á gustar de completa tranquilidad, fué acometido de una fiebre lenta que nada pudo cortar, y habiendo hecho un viaje á Lisboa para curarse, falleció el 31 de Marzo de 1621 á los 43 años de edad y 23 de reinado, manifestando en sus últimos momentos cuán arrepentido estaba de haber sido tan indolente y descuidado, sintiendo no poder corregir los yerros de su negligente administracion. Este monarca, por real cédula de 19 de Julio de 1614 fijó el sueldo de los vireyes del Perú en treinta mil ducados, y en veinte mil el de los de la Nueva-España, haciendo los primeros diez y seis mil quinientos pesos, y los segundos diez mil quinientos, los que se debian comenzar á abonar desde el dia que tomaran posesion, y dándoseles ademas el sueldo de seis meses para el viaje de ida y vuelta. Desde Felipe II se habia mandado dar para boato y acompañamiento de los vireyes un capitan y cincuenta alabarderos al del Perú, y un capitan y veinte guardias al de Nueva-España. Siendo escasos los sueldos, los vireyes recibian regalos y hacian comercios perjudiciales abusando de su autoridad, por lo que despues les fueron aumentados los emolumentos.

Continuó gobernando en México la Audiencia hasta el 21 de Setiembre en que llegó el nuevo virey D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelvez, quien dispuso todo para la jura del nuevo rey que se hizo con la solemnidad y aparatos acostumbrados.